

Arendt, Kant y la humanitas ciceroniana.

Goyenechea, Elisa.

Cita:

Goyenechea, Elisa (2024). *Arendt, Kant y la humanitas ciceroniana*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/3TP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Arendt, Kant y la *humanitas* la ciceroniana

Mesa 31. Aceleración social y alienación de la cultura contemporánea

Elisa Goyenechea.

UCA. Facultad de Ciencias Sociales

Elisagoyenechea@uca.edu.ar

Resumen

Proponemos una valoración de “La crisis de la cultura. Su significado político y social”. Primero, provee las categorías de lo bello y lo grande para presentar la afinidad entre cultura y política. Segundo, los conceptos clave de *La condición humana* permiten concebir la belleza y la grandeza política allende el consumo, el entretenimiento y el uso. La alusión precoz al sentido del gusto y su potencial público dan cuenta del valor político que Arendt halló en la tercera *Crítica* kantiana y su afinidad con la *humanitas* de Cicerón

Palabras clave: Arendt-Kant-Gusto-*Humanitas*

Arendt escribió “The Crisis in Culture. Its Social and Its Political Significance” (Arendt, 1993)¹ poco antes de examinar la tercera *Crítica*... kantiana (Arendt, 1992).² La obra propone al lector el ejercicio de pensar políticamente. Una suerte de *training teórico* que se abre paso “en las profundidades del pasado terrenal” (Arendt, 2024, p. 135) ante una tradición dislocada. La *brecha* entre el pasado y el futuro aludida en el Prefacio de Arendt es un *impasse*, un intervalo temporal que exige generar significación para enlazar nuevamente el pasado y el futuro. La tarea riesgosa de articular tradición e innovación impulsa su afán teórico: proyectarse al futuro, retornando al origen vinculante. Las tradiciones conceden el anclaje en el pasado: estabilidad y perdurabilidad.

El capítulo que nos ocupa supone una posición definida acerca de la naturaleza de la obra de arte³ y de los objetos bellos y se pregunta cuál es “la adecuada relación” (Arendt, 2024, p. 215) con ellos. Para ello, emplea las categorías de *The Human Condition* (1998) -labor, trabajo y acción. Las últimas 6 páginas, indagan la afinidad entre

¹ Una versión preliminar del capítulo apareció en *Daedalus* (1960) con el título “Society and Culture”.

² Se trata del capítulo 6 de la reciente reimpression de *Between Past and Future. Eight Exercises in Political Thought* por Editorial Docencia, siguiendo el título de la edición francesa. *La crisis en la cultura. Ocho ejercicios sobre la reflexión política* es el título de la obra publicada por Docencia. Su primera edición (Viking Press) en 1961 contenía sólo seis ensayos, y en 1968 fue reeditada y ampliada por Viking Compass incorporando los ensayos “Verdad y política” y “La conquista del espacio y la estatura del hombre”. La traducción de A. Poljak corresponde a la edición de Península, Barcelona, 1993 y comprende los 8 ensayos. Las citas de nuestro trabajo siguen la paginación de la reciente reimpression de Editorial Docencia.

³ Si bien Arendt no abunda en la cuestión del estatuto de la obra de arte, el asunto gravita en todo el ensayo.

cultura y política y ofrecen una valoración precoz de la facultad de juzgar y del sentido del gusto, que Arendt halló en Kant y desplazó al ámbito político.

En primer lugar, esclarecemos las razones por las que Arendt sustrajo la obra de arte tanto de la industria del entretenimiento como del mercado de cambio, afines al *homo laborans* y al *homo faber*. Segundo, sostenemos que la relativa connaturalidad de arte y política, se halla solamente en la índole de los objetos bellos y de las acciones memorables (no en las respectivas destrezas técnicas y excelencias fronéticas del artista y del político). Tercero, proponemos que la cualidad pública del gusto señala los límites políticos de las apreciaciones de la comunidad. En este marco, esclarece su lectura de la *humanitas* ciceroniana, que funda vínculos perdurables y cuida del mundo.

Arendt examina la categoría de belleza y le atribuye las notas de la perdurabilidad y “potencial inmortalidad”. Lo bello, en consecuencia, informa todo aquello que expresamente buscamos preservar del consumo del *homo laborans* y del desgaste del uso, propio de la actividad del *homo faber*. En ese registro allende el uso y el consumo se define el estatuto de la obra de arte y de los objetos bellos/memorables. Ni *entertainment* intermitente, prevaleciente en la “victoria del *homo laborans*”, (Arendt, 1998, p. 320), ni mercancía que circula en el mercado de cambio. Tampoco mediación para la promoción social del “filisteo cultural” (Arendt, 2024, pp. 213-215) que *usa* el arte para tal propósito.

Lo político es connatural a este ámbito de valoraciones, donde la belleza muda en grandeza: el *megalós* griego aparece aquí con toda intensidad: “La alabanza (...), la gloria, (...) la fama duradera, podía concederse sólo a las cosas (...) <grandes> (...) que tenían una cualidad visible, brillante (...). Lo grande era lo que merecía inmortalidad” (2024, 55). También “lo más resplandeciente” (p. 123), lo que merece ser visto y oído, y lo digno de ser conmemorado, transmitido y conservado: el brillo y la gloria públicos reificados en monumento, poesía, escultura o narrados en historias.

En cualquier caso, lo bello y la grandeza son índice de todas las gestas, acciones o palabras memorables que expresamente sustraemos del consumo y del entretenimiento, por un lado, y del uso (por ejemplo, como propaganda política), por otro. Al respecto, la recuperación del estatuto público del gusto kantiano (Kant, 2003) y su desplazamiento al terreno político, le provee el andamiaje conceptual: “¿podría ser que ese justo amor a la belleza, la relación adecuada con las cosas bellas -la *cultura animi* que hace que el hombre se ocupe de cuidar las cosas del mundo [...] tenga algo

que ver con la política? ¿Podría ser que el gusto fuera una de las facultades políticas?” (Arendt, 2024, p. 227).⁴

En *Lectures on Kant's Political Philosophy* (1982), la autora sugiere los atisbos de una nueva filosofía política asentada en nociones kantianas y ensaya un modo novedoso de recuperación del pasado. El gusto es un sentido comunitario pues tiene alcance público. La belleza es asequible al juicio y connatural a la política, Arendt establece lo bello como categoría política y desplaza el ejercicio del juicio al oficio del historiador en desmedro, en principio, de los juicios de sabiduría práctica que informan la acción (Beiner, 2023). Cierra el capítulo con una lectura libérrima de la *humanitas* ciceroniana, que vuelve a poner distancia entre las cuestiones de gusto público y la verdad. Por su modo de juzgar y de humanizar al mundo, aportando el “factor personal”, las personas muestran quiénes son. Con tal criterio elegimos a los amigos, cuya ausencia significa una gran pérdida no tanto para nosotros, sino más precisamente para el mundo.⁵

La *humanitas* ciceroniana enseña que nuestra manera de justipreciar nos hace visibles ante los demás. La sensatez y el buen sentido (el buen gusto) en asuntos públicos muestran quiénes somos. En este gesto, sin proponérselo, ponemos en existencia un “principio aristocrático” (Arendt, 1993, pp. 123-125) de asociación que no se nutre tanto de los fines que perseguimos, sino de la razonabilidad de nuestras opiniones.⁶ Este principio define el grupo de pertenencia e identifica a las personas, cuya compañía consideramos imprescindible para que la vida sea buena y feliz. Bajo la égida de este principio aristocrático, Hannah Arendt comprendió esa forma de amistad que Aristóteles llamó política, discriminante, artificial y mundana. Elegimos a nuestros amigos por su manera de juzgar, de ver el mundo y de decidir qué cosas deben pertenecer a él (hacerse públicas) y cuáles no. Los seleccionamos por su modo virtuoso de humanizar el mundo, allende la funcionalidad y la instrumentalidad.

⁴ Para Ricoeur (2024) el hilo conductor que explica el hiato aparente entre *Los Orígenes...* (1951) y *La condición humana* (Arendt, 2024), es el esfuerzo por encontrar un antídoto contra “la manía del perpetuo movimiento” y a la “aceleración del terror” propios de la dominación total, cuyo lema es “todo es posible” (Ricoeur, 2024, IX-XXXIII). El antídoto es “la resistencia y la renovación” que conceden los rasgos de la condición humana que establecen mundo.

⁵ Arendt (2024) cita a Cicerón, “prefiero equivocarme con Platón que afirmar cosas verdaderas con sus enemigos los pitagóricos” (p. 237). La adhesión indiscutida a la verdad contiene un elemento de compulsión. Es inadmisibles en la esfera pública, pero compatible con una hermandad o fraternidad, en desmedro de la amistad política. Esta última, sostiene Arendt en deuda con Aristóteles, es un vínculo de unión entre ciudadanos e *igual* a los distintos.

⁶ En 1957 le escribe Karl Jaspers y expresamente asocia el gusto y el sentido comunitario (formalmente) con las aristocracias: “His [Kant's] praise of ‘common sense’, which is so often scorned; [...] taste [...] as the basic phenomenon of judgment -which it probably really is in all aristocracies” (Arendt and Jaspers, 1992, p. 318).

En este marco, valoramos la lectura conjunta que Arendt realiza de Kant (su contribución sobre el sentido del gusto) y Cicerón, (la dupla *humanitas/cultura*). La *humanitas*, en consecuencia, trasciende la estrechez de la especialización, las lealtades de bando y las urgencias de los agentes políticos. El buen sentido y los juicios de gusto público disciernen lo que, como comunidad, juzgamos digno y valioso de ser visto y oído. Es decir, lo que debe hacerse público y estar a la vista de todos, ahora y para el porvenir. El “gusto humaniza la cultura”, “introduce el factor personal”, “quita la barbarie” del mundo (Arendt, 2024, p. 236) y lo vuelve un lugar habitable por todos.

Bibliografía

Arendt, Hannah. (1992). *Lectures on Kant's Political Philosophy*. The University of Chicago Press.

Arendt, Hannah. (2024). *La crisis en la cultura. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Editorial Docencia.

Arendt, Hannah. (1998). *The Human Condition*. The University of Chicago Press.

Hannah, Arendt and Karl, Jaspers. (1992). *Correspondence 1926-1969* (Edited by Lotte Kohler and Hans Saner. Translated from the German by Robert and Rita Kimber). A Harvest Book. Harcourt Brace & Company.

Ricoeur, Paul. (1993). Prefacio. En Arendt. (2024). *La condición humana* (pp. IX-XXXIII). Editorial Docencia.

Beiner, Ronald. (2003). Hannah Arendt y la facultad de juzgar. En *Conferencias sobre la filosofía política de Kant* (pp. 157-270). Paidós.

Kant. (2003). *Crítica del juicio*. Losada.